

3785

6.º 6.º 25

DISCURSO

que pronunció el día 20 de Enero de 1851

EN EL ACTO

DE LA INSTALACION

DE LA ESCUELA PROVINCIAL

DE BELLAS ARTES

DE MÁLAGA

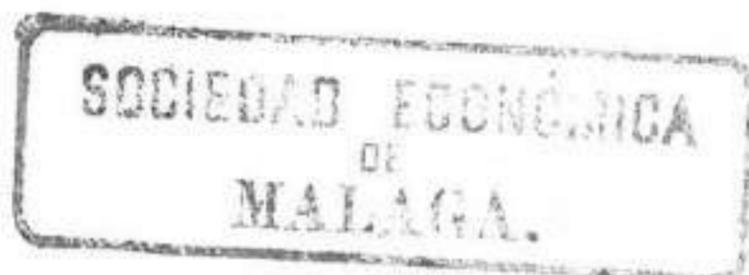
DEPENDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA MISMA

EL Sr. D. JOSÉ FREÜLLER ALCALÁ GALIANO,

DOCTOR EN JURISPRUDENCIA, ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION, COLEGIADO EN EL DE ESTA CIUDAD, CABALLERO DE LA INCLITA ÓRDEN DE SAN JUAN DE JERUSALEN, DIPUTADO PROVINCIAL, VICE-PRESIDENTE DE LA COMISION DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS DE LA PROVINCIA, INDIVIDUO DE LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE ESTA CIUDAD, Y DE OTRAS VARIAS CORPORACIONES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS Y PRESIDENTE DE ESTA ACADEMIA DE BELLAS ARTES &c. &c.



MÁLAGA.
IMPRENTA DE D. BENITO VILÁ.
1851.



DISCURSO

que pronunció el día 20 de Mayo de 1851

EN EL SENADO

DE LA INSTALACION

DE LA ESCUELA PROVINCIAL

DE BELLAS ARTES

DE MALAGA

DEPENDIENTE DE LA ACADEMIA DE LA MISMA

EL Sr. D. JOSE FERRER ALCALA GALLANO

Doctor en Jurisprudencia, Abogado de los Tribunales de la Nación, Colegiado en el de esta Ciudad, Caballero de la Ilustre Orden de San Juan de Jerusalen, Intendente Provincial, Vice-Presidente de la Comision de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia, Intendente de la Sociedades de Amigos del Pais de esta Ciudad, y de otras varias Corporaciones Científicas y Literarias y Presidente de esta Academia de Bellas Artes

etc. etc.

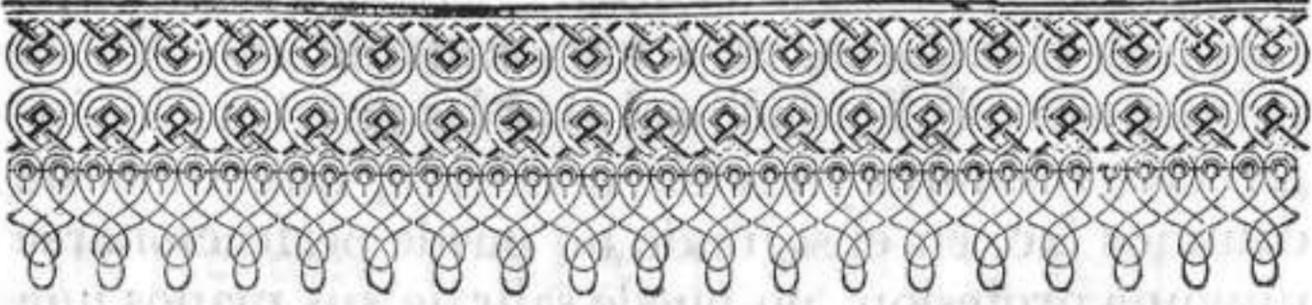


MALAGA

LA IMPRENTA DE D. BENITO VILA

1851





SEÑORES:



Pocas veces acuden los reyes y sus gobiernos á una atención mayor, en cuanto á la necesidad que tienen las diferentes clases de la población, que al expedir el real decreto 1.º de Octubre de 1849, por el cual se crean Academias de Bellas Artes, y Escuelas dependientes de ellas, en las que se den estas enseñanzas gratuitas. Digo necesidad, porque las Bellas Artes son de absoluta precisión para la mayoría de las personas, bien se dediquen á

carreras científicas, ó á oficios mecánicos. En el primer caso el dibujo lineal abre las puertas á los ingenieros militares y civiles, artilleros, directores de caminos &c, en el segundo no puede perfeccionarse ninguna profesion, no puede salir de sus manos una obra perfecta, sin conocer la geometría y el dibujo. Estos estudios son mas necesarios que en parte alguna en nuestra poblacion, donde de algunos años á esta parte se le vé en un progreso rápido, tanto por las mejoras en las obras de los artesanos cuanto por las muchas fábricas que se están creando. Los hombres dedicados á otras ocupaciones ó estudios, no dejan por eso de necesitar el auxilio de las Bellas Artes, las que hacen conocer la belleza y por las que el ingenio se adelanta y afirma, asi como por las matemáticas, se conoce la verdad de los cálculos.

Al constituirse los hombres en sociedad necesitaron de las Bellas Artes, pues que no podian vivir sin albergue, y aunque estos fueron en un principio miserables chozas, era porque los pueblos belicosos no dedicados á la agricultura y al comercio, erraban en tribus que hoy tienen su asiento en un pasaje bien distante del de mañana.

Mudadas en parte las costumbres, afirmada la palabra de tuyo y mio, el deseo de guardar los bienes de las asechanzas de sus compañeros, y su vida del asalto de las fieras, hizo fortificar sus moradas, en las cuales entró la emulacion, para dar á conocer por ellas las clases á que sus dueños pertenecian. Mas si recorremos rápidamente la historia de la Arquitectura, observaremos en sus

periodos de brillantez y decadencia, seguir las mismas faces que la civilizacion del género humano: grato en verdad ha sido siempre tanto á la mente del filósofo, como á la del arqueólogo, examinar y dilucidar cuestiones cuyos resultados han sido datos históricos sobre este arte, y sobre la historia de los hechos que los monumentos refieren. De estas clasificaciones y de los trozos que sobre la materia hay difundidos en los autores de los primeros siglos, puede decirse que entre los Caldeos, Chinos, Egipcios y Fenicios, principió la adolencia de la Arquitectura: esto tambien lo probaria el origen de las ciencias matemáticas y su desarrollo como base de ella.

Los vestigios de los monumentos que nos restan, que contruidos antes de los tiempos de la belleza griega han llegado hasta nosotros, nos demuestran bien á las claras el grado de civilizacion que habia en aquellos pueblos; la arquitectura de ellos es el tipo del orden y de la sublimidad, y en ella se encuentran fijadas las ideas de su genio, y sus costumbres. Mas anterior aun, los Celtas construyeron templos cuya arquitectura nos admira: las pesadas moles de piedras de que se servian, apenas las máquinas de hoy serian suficientes á elevarlas. En nuestra misma provincia y cerca de Antequera, existe uno que nos lo demuestra bien.

En Grecia despues de la guerra de los Medas, alcanzó el arte mas raudo vuelo, y á ello coadyuvó el que los Persas destruyendo sus templos, los obligaron á elevar otros mas suntuosos y gigantescos, como los de los indios y egipcios; pero

mas perfectos y acomodados á los adelantos del arte. Su recinto, como ellos decian, *ieron* contenia las habitaciones de los sacerdotes, y el terreno perteneciente al Dios: el salon cuadrilongo llamado *naos*, estuvo á veces precedido de un atrio con su pórtico y columnatas, tal como en los templos de Isis en Pompeya, de Serapis en Pozzuoli y el de Júpiter Olímpico en Atenas.

Los nombres de Cethesifonte y de Demetrio, se hicieron célebres por el templo que en Epheso construyeron á Diana, el de Ceres en Eleusis dió á conocer y á admirar los nombres de Metágenes y Xenocles, y el Parthenon en Atenas inmortalizó á Calícrates.

En 1829 una comision científica francesa, y à la que la regencia de Morea prometió todo lo que encontrase de antigüedades, halló el templo dórico de Júpiter en Olimpia de una longitud de 205 pies por 93 de altura, rodeado interiormente de columnas cuya elevacion es de 68, todo de piedra del pais, vestido con marmol tallado en forma de tejas planas.

La antigua y soberbia Roma, la madre de sus potentes Césares en su rastro de usurpacion llegó hasta el arte, y aun intentó obscurecer al genio. Fluctuante siempre en sus continuas guerras de ambicion insaciable, resplandecia el gusto y se eclipsaba á manera que era gobernada, llegando á su opogeo con Trajano, y desapareciendo gradualmente hasta la total ruina del imperio que lo llevó tras sí. Prueba de esto son: el arco triunfal de Constantino, el de Septimio Severo, el panteon

de Agripa, los baños de Tito, el teatro de Marcelo y otros. En nuestro exámen histórico, hallamos que en el siglo V se perdió completamente el arte, por el desbordamiento de los bárbaros del norte, y en su furor arrasaron todo lo que á su paso encontraron de bello y magestuoso. Desde el malhadado siglo V al XV no vemos figurar á la arquitectura, y en este último es cuando empieza á mostrar vida en su primitiva sencillez. Sin embargo en esta década el Oriente no quizo unirse á la ignominia de los Occidentales, postrándose y abandonando el arte. Habiendo tomado los árabes el estilo de los Persas, lo emplearon despues con frecuencia, con especialidad en el Cairo, sobre todo en el edificio donde se encuentra colocado el Nilómetro cerca de la isla de Rhoda.

Este estilo llegó á ser con el tiempo tan propio de los musulmanes, que Mahomet II lo adoptó en la mezquita que construyó en Constantinopla luego que conquistó la ciudad.

Basado en este género, están construidos los edificios de la Tierra Santa en el siglo XI, y puede verse en la capilla sepulcral de Godofredo y Balduino. En el acueducto que Justiniano II hizo construir en Pyrgos alternan los arcos en punta con los cimbrados.

Una arquitectura esbelta y elegante cual la Gótico-germana, que floreció del once al desimoquinto siglo, ha legado tambien á nuestra España obras maravillosas como la catedral de Burgos en cuya clase de edificios fué donde mas floreció.

En nuestra patria con la invasion de los ára-

bes, nos trageron sus costumbres y sus bellas artes, que se reducian á una arquitectura de un gusto aéreo; y á su expulsion nos legaron como testimonio de ello, joyas inestimables en la Alhambra de Granada, porte del Alcazar de Sevilla y en la mezquita hoy catedral de Córdoba.

Si fuese posible presentar á nuestra vista como en un cosmorama la arquitectura de todas las edades y paises, no hay duda, Señores, que no sabriamos que admirar mas, si la suntuosidad de los grandiosos templos, ó las obras atrevidas de la actualidad, como en Inglaterra el puente tubular de Britania y el Tunel bajo el Támesis, ó la sencillez y belleza del tosco pedestal en que adoraban á sus falsos dioses los nómadas de América.

Por último diré en esta parte de las Bellas Artes, que nuestros arquitectos han sabido asazmente el arte, legándonos como muestra tanto del genio, cuanto de saber escoger de cada tiempo lo mejor, el Escorial tenido por la octava maravilla: asi mismo diré que nuestros reyes lo han protegido, y que han estado persuadidos que hasta para darle el honor que merece nuestra santa religion, ha habido necesidad de las Bellas Artes.

La ESCULTURA, Señores, precedió muy poco á su hermana la pintura; y nació con el deseo que el hombre tiene de crearse dioses, cuando por su ignorancia no los conoce, y por el de inmortalizar los héroes de sus respectivos paises. Muy luego usaron los preciosos metales para representar sus ídolos y sus semidioses. Fundiose el oro,

y al bajar del monte Sínai Moises encontró que los Hebreos adoraban un becerro de aquel metal, producto de los brazaletes y zarcillos de sus mujeres. Los egipcios primeros en perfeccionar este arte liberal, aunque carecían de la belleza, porque no la tenían, y porque no conocían la anatomía, prohibida por sus leyes especiales, fueron los que dieron principio á la corrección del dibujo, base que sirvió á los griegos para perfeccionar el arte; y si bien por algun tiempo no llegó á su incremento, vencidos los Persas en Marathon, hollados por Leonidas en las Termópilas, y rechazado Xerxes vergonzosamente en Platea creció el orgullo de los griegos, al par que el ingenio de los escultores, que en los sepulcros y monumentos inspirados por él, inmortalizaron sus nombres antes de divinizarlos, uniéndolos Fideas á Júpiter y Praxiteles á Niove.

Las obras mas célebres de Fideas fueron las estatuas de bronce de Apolo y Diana en Delfos, de Minerva en Platea, y de Némesis en Marathon; pero sobre todo la de Palas Poliada, que desde la alta acrópolis de Atenas parece proteger con su grande escudo la patria de las Bellas Artes y de los héroes.

Es verdaderamente asombroso el número de artistas que florecieron en tiempo de Pericles, que sino tan sublimes como el ya enunciado Fideas, merecen admirarse Alcameno, Agorácrito, Policleto, autor del doríforo ó canon primero para el tipo de la medida, Fradmon, Gorgias, Myron, Parelío y Pitágoras de Rhegium. De la escuela de Policleto sa-

lieron los escultores Alexis de Sicione, Asopodon de Argos, Aristides, Friron, Dinom, Athenodoro y otros: posteriormente Licio hijo de Myron y Antifono de Argos: Cántaro de Sicione y Aragato grabadores en piedra. Y en marfil adquirió el mayor nombre Mirmecido.

El desnudo fué el estilo principal de los griegos, todos los escultores rivalizaron en él; Lisipo, Alcameno, Scopas y otros se distinguieron en la expresion y sus musculaturas, y se cita ademas algunas estátuas de divinidades y las armas de los héroes troyanos mencionados por Homero; un combate de Hércules y Antioco grupo de bronce del cretense Aristocles; y el famoso cofre de Cypcelo de madera de cedro con figuras en teoreútica de oro y marfil.

Si bien quiso Roma posteriormente competir y eclipsar con sus ropages las solturas de sus pliegues, sus partidos de paños y el ambiente que los movia, aunque reconozcamos su belleza, nunca puede igualarse á la morvidez de las carnes de la estátua griega. Sin embargo, hubo romanos, cual Adriano, que deseando embellecer su casa de recreo en Tivoli, hizo hacer imitaciones de las estátuas del estilo antiguo griego, y otros de granito rojo al estilo egipcio; tambien las dos estátuas de Antínoo sin hablar de la del Belveder, bastan para probar que se dibujaba con rara perfeccion entonces. Despues de despedir este momentáneo brillo, decayeron las artes y los Antoninos las descuidaron por la filosofía.

Como la arquitectura paralizosela escultura, con

la invasion de los bárbaros, la que volvió á florecer en Italia, madre moderna de las artes; pero en su primitiva sencillez, como olvidada por aquel tiempo de envilecimiento, que á nada alcanza tanto como á lo que es dulce y á lo que es de ingenio. Empezó solamente como adornos en los templos, y como culto á los que ya no existian, modelando en el exterior de sus últimas moradas, caballeros, damas y príncipes, que por sus actitudes representaban la historia de su fin. Adalides vencedores en campal batalla, los colocaban con las manos sobre el pomo de la espada, puesto el casco y un leon vivo á sus plantas. Si habian sido vencidos, no llevaban cota de malla, las manos sobre el pecho y los pies sobre un leon derribado: los que sus dias finaron en las prisiones enemigas, no les ponian ni espuelas ni cascos y no tenian ni coraza ni espada. Los caballeros de este modo y los príncipes y damas de otro, todavia aun despues de su muerte se leyó la historia de los pasados tiempos en aquella generacion de estátuas.

Mas tarde hallamos los escultores Julio Mayans, Antonio Pollaiolo, Lorenzo Ghiberti, Donatello Algardi y Vernini el gordo.

He omitido entre otros nombrar á Miguel Angel, pues este como el gefe de los escultores al que solo le estaba dado esforzar las figuras, (cosa que el que intentaba copiarlas caia en el ridículo) merece ocupar solo un puesto distinguido en nuestra memoria, y del que hablaré despues al tratar de la pintura.

Todos estos genios en escultura fueron protegidos unos por sus reyes, otros por los pontífices entre los que Leon X y Julio II ocupan un primer lugar: los Médicis en Florencia, protectores como aquellos, gozaron el placer de ver venir á los primeros artistas del mundo civilizado á sus museos, á copiar y admirar las obras maestras que en ellos se guardaban. En tiempos posteriores y casi en nuestros dias, ha florecido el inmortal Cánova que no desmerece de los que le precedieron, asi como Thorwalee en Dinamarca.

España rival de Italia por el genio de sus hijos, tambien cuenta nombres ilustres como Alonso Cano, Piquer y otros varios que no menciono en obsequio á la brevedad.

La pintura que segun la fantasía griega, debió su origen á la casualidad, pues suponian que despidiéndose de su amante una doncella, el cual debia marchar inmediatamente á un viage largo, en su afliccion notó que la sombra de él, se proyectaba en el muro; tomó un trozo de carbon, y dibujó su perfil, encantada con poder conservar de esta suerte cerca de sí la imagen del que amaba; pero esta asercion se encuentra desmentida por la historia, pues aun quedan restos del arte á los cuales somos deudores de las figuras de reyes, de sacerdotes y de divinidades en los hipogeos y en los edificios de la India y Egipto, para darle un origen mucho mas antiguo. Segun la opinion de algunos se debe la pintura á Philoclés egipcio; segun otros á Cleanto de Corinto. Limitada al principio á simples contornos, lle-

naria en seguida los vacios con un solo color (monochromato) añadiendo algunos, que por bajo de estos contornos ponian el nombre del héroe que querian representar, y poco á poco se perfeccionaria. Se menciona como primera obra de pintura digna de atencion, una batalla de Magnesios hecha por Bularco algun tiempo antes de la olimpiada décima octava; y en tiempo de Anacreonte se sabe floreció en Roda.

En la época de Pericles, como la escultura, la pintura se elevó á su mayor grado. Paneno hermano de Fidias en union de Polignoto y Mycon, pintaban en los muros del Poesilo los fastos de la patria, dándole de esta manera su verdadero caracter, que es el de ayudar á la historia. Disputarónse por aquel tiempo el primer lugar Zeuxis y Parrasio: era el último admirable en la perfeccion de los contornos, y distribucion de la luz y sombra, mas el primero no tenia igual en representar la hermosura del bello sexo.

La Grecia ya conocida en el arte por las obras de aquellos, llegó á su apogeo por Apeles el que nació en la voluptuosa Jonia en la olimpiada 93 ó sean unos 300 años antes de J. C. Su cuadro de la calumnia se cuenta por la mas famosa de sus producciones, considerándolo como la maestra de la antigüedad por las pasiones que en él se veian retratadas; tambien lo son la Venus anadiomene y una no concluida que todos respetándola no han osado acabarla. Mas habiéndose entregado otros pintores á pequeñas obras, no tardó en corromperse el gusto.

Ningun individuo de la nobleza romana cultivó la pintura desde los primeros ensayos que se hicieron en el arte, solo en tiempo de Plinio, quien llama á la pintura de su época un arte moribundo, aun cuando tributa elogios á muchas obras, se sabe de un caballero llamado Turpilio que era oriundo de Venecia. El citado Plinio nos habla de un tal Amulio que pintó una Minerva, que miraba al observador desde cualquier punto de vista en que se pusiera, mérito por cierto bien miserable. Pueden citarse como de tiempos anteriores algunas pinturas y mosaicos, pero obras grotescas, cuyos personajes tienen ojos foscos, manos flacas, pies puntiagudos y en actitudes totalmente faltas de soltura.

Siglos despues y hácia el X, sabemos por Leon de Ostia, que Didiero Abad del monte Casino, hizo venir de Lombardia, de Amalfi y Constanti-
noplá operarios de mérito en diferentes artes, y por aquella época se colocaron pinturas en las iglesias de la Cava, de Casuaría, de Suvireo y del monte Casino. Del mismo tiempo existe un tratado del monge Teófilo en el cual enseña varios métodos para pintar.

Siguiendo el curso de la historia del arte y anterior al siglo doce, se encuentran manuscritos, y especialmente los salterios y bendicionarios, adornados con iluminados ó miniaturas. La piedad monástica las ejecutaba en los conventos, y aunque extraños á los antiguos modelos sus obras no care-

cian de expresion y movimiento. Asi pues, se encontraban artistas en Francia, en Inglaterra, en Alemania y mas aun en San Galo.

A principios del siglo trece recusitó Ghimabue y Giotto en Florencia el arte; pero siempre en los frescos, al temple ó á la aguada, y en el siglo catorce fué encontrado en Brujes por Juan Vaneyck natural de Maceink, el secreto de pintar al óleo. En este siglo aparecieron los Leyvas los Medighinos y los Vaglioni: Gorge Barbareli de Castelfranco en 1511 separó el arte de aquellas maneras tiernas, fué un reformador atrevido y se elevó á un acabado minucioso en las cosas grandes, como persona muy segura de sus fuerzas. La anatomia entró en parte muy esencial en el estudio de la escuela florentina.

La profanacion del arte la comenzó Fray Felipe Lippi, sustituyendo á las piadosas fisonomias bellezas afeminadas. La escuela de Ombria produjo al Perugino el que contrajo diferentes maneras á pesar de lo que, fué célebre, y Sixto IV le hizo pintar su capilla que despues inmortalizó Miguel Angel.

Este genio raro de los que solo la naturaleza produce pocas veces, para dar á conocer al género humano el poder inmenso que le ha sido concedido al hombre, ser privilegiado de Dios. Nació en Caprense de la provincia de Arezo: Domingo y David Ghirlandaio pintores célebres de Florencia, fueron sus primeros maestros;

Lorenzo de Medicis en sus conversaciones con los hombres de letras de la corte, iniciaron á Mi-

guel Angel, así como las obras que en el palacio de aquel había de los misterios del arte antiguo: su alma era todo acción, y el arte tenía trabas para él que no podía soportar, lo que dió justamente motivo á la decadencia del arte queriéndolo imitar los que no lo comprendían. Aun cuando la escultura era su principal afición, puede decirse que era juzgado por el pintor de aquel tiempo, y su único competidor Rafael de Urbino. Una de las cosas que hizo en escultura á los 20 años fué un cupido dormido, el que enterró en el sitio de las escavaciones, que al ser encontrado fueron tantas las alabanzas que se le prodigaron, como al tronco de Belveder, al Hércules y Antóo, al Hércules-farnecio y al Laocoonte poco antes hallados en el mismo sitio.

Hubo un tiempo en que á pesar de los elogios que le prodigaban cayó desanimado, se disgustó de sí, y solo Julio II pudo hacer que dejase de llorar sobre la Biblia, y tomase otra vez el cincel, para disponer el mausoleo del Pontífice, quizá por el carácter de la obra. Cuarenta estatuas debieron haberle adornado, las que no fueron concluidas por motivos mezquinos de los herederos del Santo Padre.

Muchas obras le fueron encargadas entre ellas hizo una estatua para la ciudad de Bolonia, que expresaba tanto la fuerza y la magestad que el Papa preguntó si daba la bendición ó la maldición. Sería no acabar si hubiera de referir solamente las principales obras de Miguel Angel: solo diré en cuanto á escultura que fué inspirado por la Biblia y la

Divina Comedia, así como Fidias por Homero.

— Hablando de este genio me he detenido sin enumerar algo de sus pinturas ¿mas qué decir? sino que era tan privilegiado con el cincel en la mano, como con el pincel sobre el lienzo, como con el mismo sobre el rastro de la plana, ó con la escuadra el compás y la regla.

Rafael de Urbino á los 21 años pintó el cuadro del matrimonio de la Virgen que si bien tiene defectos, es sóbria su composicion y de una pureza celestial: adoptó despues en su método grandes formas características y un claro-oscuro vigoroso. Leon X le encargó la custodia de todas las antigüedades, esto le proporcionó consultar los restos de la antigua Roma. No conocia la envidia, sus rivales no eran denigrados por él, un carácter afable, maneras simpáticas y graciosas como sus pinturas lo adornaban, sin tener aquellas extravagancias ni aspecto salvaje y distraido que afectan á veces algunos artistas, como si el genio estuviese reñido con la cortesía. Treinta y siete años vivió el que debe estar colocado á la cabeza de los pintores.

Muchos cuadros parece haber pintado, mas de los que realmente pudiera en su corta vida; pero encargaba tanto á Julio Romano como á otros discípulos suyos, el meter de color los paños, fondos ó casas equivalentes, reservándose él los toques últimos cuya maestria y gracia evitaban se notase que otra mano se hubiera puesto en ellos; por lo tanto seria difícil enumerarlos, siendo tan grande su fama que todas las naciones aspiran al

orgullo de contar alguno en sus museos; pero Roma es la que guarda el gran tesoro de sus obras en el Vaticano.

Estas dos joyas de la Pintura son los gefes de dos escuelas diferentes: Miguel Angel fundó la escuela Florentina, y Rafael la Romana, subdividiéndose despues en las diferentes naciones y formándose las escuelas Italiana, Francesa, Alemana, Flamenca ú Holandesa y la Española.

En la Italiana se ven los pintores Leonardo de Vinci, Correggio, Veronese, Lucas Jordan, Salvador Rosa y otros.

En la Francesa Le-sueur, Coussin, David &c.

Alberto Durero, Mengs, Rubens, Van-dyck, Jordans y otros muchos en la Alemana Holandesa y Flamenca.

En Inglaterra tenemos á Isaac Oliver, Lely, Kneller y algunos mas.

En nuestra España citaremos solamente á Navarrete el mudo, Juan de Juanes, Francisco Ribalta, Luis de Vargas, Zurbaran, Diego Velazquez y el divino Murillo, el pintor de los niños y de las Virgenes y el inimitable Goya. Bien conocida la historia del sevillano Murillo, creo que estoy relevado de indicarla; y en nuestros dias Maella, D. Vicente Lopez, Madrazo y otros prueban que el arte no está abandonado, y sí cultivado con esmero pudiendo competir con los antiguos; y Málaga fertil en ideas debe, proporcionándole enseñanza, presentar algun dia hijos suyos, que en la historia ocupen una página quizá tan brillante como las de los mas célebres pintores, escultores y arquitectos.

Al principiar mi mal cortada pluma este borrón opúsculo de la historia de las Bellas Artes, digo: que los Reyes y sus Gobiernos pocas veces atendian á una necesidad mayor, que la que habian satisfecho al establecer las escuelas de Bellas Artes, y ahora circunscribiéndome á nuestra provincia, y á nuestro pueblo diré en primer lugar; que pocas pruebas mayores pudieran aducirse para hacer conocer hasta el punto que falta hacia esta enseñanza, que el haberse cubierto una matrícula tan crecida en ocho ó diez dias y haber formado otra de 74 aspirantes para el momento que haya asientos vacantes, y que la mayoría de los alumnos no son muchachos, son hombres, muchos maestros de los principales del pueblo que conocen que para perfeccionarse en su oficio, necesitan del estudio con que hoy se les brinda. Tambien podrá decirse que la facilidad que tienen los malagueños para aprender, la suficiencia de las clases menestrales, lo que está probado por el testimonio de los forasteros y extranjeros, que han tenido necesidad ó proporcion de hacer obras, me han confesado que los obreros de aquí aventajan en comprension y agilidad á los demas que han conocido.

Tambien tenemos el gusto de ver las Fabricas de Heredia, Larios, Giró y otras servidas por naturales de aquí en su mayor parte, con muy poco tiempo de enseñanza de los extranjeros traídos al efecto; todo lo que prueba, con otros mil ejemplos que pudiera citar, hasta la saciedad, que no necesitan nuestros compatriotas mas que la educa-

cion artistica, basada en los cimientos de las Bellas Artes, para llegar á competir y aun aventajar á los demas del mundo civilizado. Con este beneficio que hoy reportamos y debemos á la munificencia de nuestra Reina, que cuidadosa por el bien de sus subditos, y deseosa de proporcionarles todos los bienes, no hay que dudar volverá España bajo su reinado á la gloria y esplendor que adquirió en el de sus abuelos, y que otra Isabel principió á ponerlo en camino.

Réstame solo dar gracias á los Sres. Académicos que con su ilustracion y asiduo trabajo han proporcionado que pueda cumplirse pronto el pensamiento de S. M., asi como al Exmo. Ayuntamiento por la franca cooperacion que ha prestado, no contentándose con sudvenir á los gastos que le pertenecen para el mantenimiento de la escuela, sino cediendo generosamente el local que ocupa: y tributar mi agradecimiento á los Señores que honran este lugar con su presencia, dando mayor solemnidad á este acto, por el cual
QUEDA ABIERTO EL CURSO DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE 1851.

2488